

Gerardo García Muñoz

*El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2010. 262 pp.

*El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* es un muy buen estudio de la policiaca mexicana. Lo que nos ofrece la lectura de este libro que tiene su origen en la tesis doctoral del autor es precisamente lo que su subtítulo anuncia, un recorrido analítico por la tradición de la policiaca mexicana desde las primeras muestras del género a la manera tradicional del “cuarto cerrado” hasta las promociones del neopolicíaco y las del norte del país.

El estudio está compuesto por seis capítulos. El primero se aboca a historizar y contextualizar el género y sus inicios en México, enfocándose en los cuentos “El caso del usurero” de Rubén Salazar Mallén y “La clave literaria” de la decana de la crítica policiaca en México, María Elvira Bermúdez. Los siguientes dos capítulos están dedicados a *Ensayo de un crimen* de Rodolfo Usigli. El cuarto capítulo hace un estudio sobre *El desfile del amor* de Sergio Pitol, mientras que el quinto analiza la que generalmente es considerada la mejor novela policial mexicana, *El complot mongol* de Rafael Bernal. Por su parte, el último capítulo estudia la novela *Días de combate* de Paco Ignacio Taibo II así como tres de sus cuentos. El libro finaliza con una pequeña sección de “conclusiones” que más que resumir los argumentos del ensayo comenta las más recientes promociones de la narrativa policiaca mexicana cuya producción más notable, de acuerdo a García Muñoz, se sitúa mayormente en los Estados del norte.

El primer capítulo inicia con una útil historización y contextualización de los orígenes de estas narrativas en Europa, América Latina y México. Si bien el autor deja en claro que el género en sus inicios enfrentó el menosprecio del *establishment* literario mexicano, también comenta sobre la incursión que al mediar el siglo pasado Xavier Villaurrutia y Alfonso Reyes, iconos de la alta cultura nacional, hicieron en la crítica de lo policiaco, ayudando a aumentar así el capital simbólico del naciente género.

Más adelante, García Muñoz provee genealogías y relaciones intertextuales de los cuentos de Bermúdez y Salazar Mallén, para luego señalar cómo se acercan y se despegan de los modelos clásicos del policiaco. Lo que sucede—y que el mismo García Muñoz deja entrever—es que los textos mexicanos que tratan el modelo clásico europeo no fueron muy afortunados en su manufactura, sus detectives se leen artificiales así como el contexto en el que se desarrollan. El análisis de García Muñoz se aboca entonces a probar que estos textos son muestras mexicanas del policiaco clásico, lo cual cumple cabalmente. Me parece que hubiera sido más interesante haber estudiado a detectives “a la mexicana” de esa época, como Máximo Roldán, de Antonio Helú o Peter Pérez, “el genial detective de Peralvillo” de José Martínez de la Vega. Sin embargo, ése posiblemente hubiera sido otro proyecto y no el que se propuso hacer el autor de *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco*.

La verdadera médula del libro es el estudio, en dos capítulos, de *Ensayo de un crimen*, una muy valiosa aportación a la bibliografía crítica de esa novela. Como hace en los demás capítulos, el autor nos dice con quién dialoga la obra estudiada, cuáles

son las influencias y cómo se acerca o distancia de estos modelos. La obra de Usigli es aproximada desde dos perspectivas complementarias; desde una lectura foucaultiana con el personaje del ex inspector Herrera como la personificación del panóptico y desde la homofobia de Roberto Cruz. Ambos acercamientos son aportes importantes a la exégesis de *Ensayo de un crimen*. El acercamiento desde la perspectiva de los estudios *queer* en particular aporta al entendimiento de la novela que sale a la luz pública en 1944 en medio de un férreo nacionalismo cultural que recelaba lo mismo de las narrativas con temas homoeróticos que de las del género policiaco y otros rubros marginales, como la fantasía y la ciencia ficción. Para ilustrar el contexto homofóbico de la primera mitad del siglo XX, García Muñoz resalta la polémica de los famosos 41 del porfiriato cuando sale a la luz pública la escandalosa detención del yerno del presidente Porfirio Díaz y otros 41 invitados a un baile gay. Asimismo, este apartado termina con una breve discusión de la famosa polémica de 1924 y 1925 sobre la novela de la Revolución mexicana y la virilidad en las letras nacionales para finalmente concluir que la “novela de Usigli despliega un discurso literario en el que las sexualidades periféricas, percibidas como una amenaza a la sociedad posmoderna y heterocéntrica, son sometidas a una representación negativa” (118-119).

El capítulo cuatro traza cómo en *El Desfile del amor*, Sergio Pitlor deconstruye el policiaco clásico al narrar la imposibilidad de acceder a la “verdad.” Por su parte, el penúltimo capítulo estudia la novela paradigmática del género negro en México, *El complot mongol* de Rafael Bernal, mostrando una visión crítica de la noción de justicia en la posrevolución tardía, cuando los grupos que participaron directamente en la Revolución mexicana eran remplazados por una nueva elite de profesionistas y hombres de negocios. Todo esto en el contexto de la guerra fría y una intriga internacional que planea el asesinato del presidente estadounidense en suelo mexicano.

El capítulo final examina *Días de combate*, la primera novela de la saga Belascoarán de Paco Ignacio Taibo II, así como tres cuentos del mismo autor publicados en 1994. La lectura de *Días de combate* que hace García Muñoz nos explica su diálogo con *Ensayo de un crimen*, *El extraño caso de Aloysius Hands* de Rafael Bernal y con *Ten Little Indians*, la novela de Agatha Christie que la corrección política hizo que se rebautizara como *And Then There Were None*. Por su parte, los cuentos “Los maravillosos olores de la vida”, “Una basketbolista gringa tirada en la calle” y “Mariachis muertos sonriendo” le sirven al autor para examinar la fase más reciente del neopoliaco donde éste ha “conquistado su plena autonomía” (204).

Si bien es con el neopoliaco cuando se intensifica una crítica a los encargados de la procuración de justicia en México, me parece que esta crítica ya estaba presente desde las muestras del género en las décadas de los cuarenta y los cincuenta del siglo XX. Para García Muñoz en esos años “la censura no habría permitido que se trazara una imagen desagradable de la organización policiaca.” (218) Creo que habría que matizar; a partir del corpus con el que el autor trabajó para la primera parte de su libro, lo que dice es verdad, pero si se parte desde otros textos sí se encuentra que en la policiaca de la posrevolución hubo importantes personajes detectives que presentaron “una imagen desagradable de la organización policiaca”. Dos muestras de esto son los ya mencionados Peter Pérez y Máximo Roldán que abiertamente criticaban a la policía aunque, eso sí, sin el tremendo

desencanto que se percibe en el neopolicíaco escrito por miembros de la generación que padeció la brutal represión estatal de Tlatelolco en 1968.

*El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* es un estudio que debe ser leído por aquellos interesados en la policiaca mexicana. Es un libro bien documentado y bien pensado que resume conocimientos anteriores y agrega los propios para avanzar el estudio de uno de los géneros literarios más prolíficos e importantes en las últimas décadas en México.

JUAN CARLOS RAMÍREZ-PIMIENTA  
San Diego State University  
jramire@rohan.sdsu.edu